

UNAM FFyL

Dra. Monique LANDAIS CHOIMET

Ética y Estética en nuestra contemporaneidad

Hoy en día, podemos aprehender la ética desde la filosofía levinasiana que preconiza la responsabilidad de cada individuo en relación consigo mismo y con el otro; es decir, una postura que exige un espíritu crítico y creativo para actualizar al hombre en función de su realidad presente. En este sentido, dicha ética se asemeja a una resistencia y a una militancia neo-humanista. Además, esta conciencia de un ser singular inscrito en una colectividad se alimenta también de una estética plural y democrática, según la visión sociológica de Bauman y Lipovetsky. Semejante diversidad se manifiesta para que cada quien pueda reclamar su singularidad y a la vez su pertenencia a una colectividad en pro de un reconocimiento vital. La dimensión ética tanto como la dimensión estética concurren a forjar el equilibrio requerido por cualquier ser humano en cada momento de su vida ya que la dignidad lo obliga a buscar constantemente mejores formas de pensar y existir.

Palabras clave: ética, estética, espíritu crítico y creativo, resistencia, dignidad.

Nowadays, it is possible to apprehend ethics from the perspective of Levinasian philosophy, which advocates the responsibility of each individual in relation to himself and to the other; that is, a position that demands a critical and creative spirit to constitute man in terms of his present reality. In this sense, this ethic resembles a resistance and a neo-humanist militancy. In addition, this awareness of a singular being inscribed in a collectivity is also nourished by a plural and democratic aesthetic, according to the sociological vision of Bauman and Lipovetsky. Such diversity manifests itself so that each one can claim their uniqueness and at the same time their belonging to a collectivity in their pursuit of vital recognition. The ethical dimension as well as the aesthetic one converge to forge the balance required by any human being in each moment of his life since dignity forces him to constantly seek better ways of thinking and existing.

Key words: ethics, aesthetic, a critical and creative spirit, resistance, dignity.

N.B.: Conviene precisar que esta conferencia fue impartida en el marco de la Semana Cultural de la Universidad Motolinía del Pedregal el 30 de marzo de 2017.

La presente conferencia a la que llamé *Ética y Estética en nuestra contemporaneidad* se inspira, por una parte, de mi tesis doctoral intitulada *La esencia humanista en la obra de Sylvie Germain*, una autora francesa contemporánea que nació en 1954 y a la que llaman “la última mística cristiana” y, por otra parte, se basa en varios artículos acerca del Nuevo

Humanismo que escribo desde que llegué a la Facultad de Filosofía y Letras de la Unam en 2007. En caso de que quieran leerlos, pueden consultar el sitio ru.ffyl.unam.mx.

En realidad, este tema corresponde al eje central de mi investigación que consiste en caracterizar al Nuevo Humanismo, una corriente filosófico-literaria de la narrativa contemporánea que se puede entender como cierto reencantamiento del mundo. Veremos por qué.

Para las necesidades precisas de esta conferencia, decidí optar por dos perspectivas. Una perspectiva ética que remite al filósofo judío de origen lituano, Emmanuel Levinas, quien nació en Lituania en 1906 y murió en París en 1995 tras haber estudiado la fenomenología con Husserl y luego Heidegger en Alemania para después enseñar la ética en Francia. De esta perspectiva ética, pasaremos a la perspectiva estética contemporánea desarrollada por el filósofo-sociólogo Zigmunt Bauman y por el filósofo postmoderno Gilles Lipovetsky; el primero, es decir Bauman, nació en Polonia en 1927 y se fue a vivir a Inglaterra desde 1971 hasta su muerte en enero de 2017; el segundo, o sea Lipovetsky, nació en Francia en 1944. Tengo que precisar también que mi disciplina es la literatura, lo cual explica las mayores fuentes referenciadas a lo largo de esta presentación. Pero, sabemos hoy en día que toda reflexión seria no se puede llevar a cabo sin echar mano de la pluridisciplinariedad. Esta exigencia resulta verdaderamente benéfica ya que nos obliga, a ustedes y a mí, a tejer nuestro propio hipertexto, nuestra propia biblioteca y, en este sentido, podemos agradecer muchísimo a internet, una enciclopedia inagotable ... siempre y cuando hacemos un uso inteligente de este recurso.

A este propósito, hace algunos años cuando su director del Centro de Educación Internacional Motolinía, el Mtro Damián Gómez, era todavía estudiante de la FFyL, había yo citado durante una conferencia en la Unam un panfleto de la Librería Gandhi que me encantaba “Menos Face Más book”. Sigo pensando lo mismo.

Quisiera citar a este respecto de la pluridisciplinariedad al poeta Yves Bonnefoy quien fue invitado especial del Festival Cervantino de Guanajuato en 2013; el poeta enfatiza la necesidad de diversificar los estudios de cualquier disciplina y en su caso, de la poesía por un acercamiento diversificado : “La universidad dispone de medios muy valiosos en cuanto se niega a encerrarse en la tradición de estudios demasiado literarios, [...], para practicar una

pluridisciplinariedad que asocia la filosofía, la sociología, la lingüística, la historia de las religiones, la historia del arte, a una ambición hermenéutica.”¹

Al adoptar esta perspectiva, mi ponencia viene conformada por dos partes; primero, veremos los motivos éticos y luego, nos interesaremos en los motivos estéticos; ambos pretenden si no definir al sujeto contemporáneo, por lo menos esbozar un retrato. Pero hay que entender que esta suerte de espejo no quiere proporcionar un reflejo; es, en realidad, un contrincante que debemos afrontar de manera analógica, es decir que nos obliga a determinar nuestras propias similitudes y diferencias, sabiendo que cada uno de nosotros es único. En este sentido, resulta imprescindible entender que la unión de la pluralidad y de la singularidad constituye una paradoja, no contradictoria ni excluyente, sino complementaria y estructurante. Por lo tanto, esta figura, me refiero a la paradoja, juega el papel de un principio matricial en el pensamiento actual.

En este mismo orden de ideas, hay que agregar una facultad fundamental del sujeto neo humanista que reside en la posible metamorfosis constante del hombre. El sentido de la vida ya no consiste en alcanzar un objetivo para poder descansar luego sobre nuestros laureles, como se dice comúnmente, pero más bien en una búsqueda sin fin; la búsqueda *per se* se vuelve entonces el objetivo. Por tal razón, estamos en la dimensión del *work in progress*, del *bildung*, de la auto construcción entendida como forma de vida. Con esto, no quiero decir que el hombre esté libre de todo condicionamiento, claro que no; pensar así sería utópico e irresponsable. Sólo se sabe que comúnmente, el ser somete al universo a su propia subjetividad y que, por medio de los conocimientos adquiridos, rige su visión del mundo y adopta un comportamiento que considera adecuado para mantener el orden del que saca provecho para sí mismo. Esta concepción pone al yo en el centro del universo y puede llevar al eugenismo aterrador que la Historia ya conoció. En cambio, la ética propone una subjetividad invertida ya que el yo se debe de olvidar de su soberbia para responder a las necesidades del otro. Sabiendo esto, conviene subrayar que el hombre siempre tiene un margen de libertad, de pensamiento y acción, que le permite forjar su personalidad, su identidad propia y su postura frente a las difíciles circunstancias que hoy enfrentamos.

Esta concepción del hombre y del tiempo que se asemeja a una infinitud, una incompletud, entraña la idea de un potencial humano inagotable. Y, para estos fines, los

¹.- Bonnefoy, Yves. *L'Inachevable*, 97.

autores y pensadores contemporáneos cultivan el re-conocimiento tanto de las palabras como del hombre en sociedad, es decir la actualización de los significados. En efecto, todos ellos proponen dicha actualización a través de su creación literaria, la cual se puede analizar por medio de la tesis levinasiana "de otro modo que ser o más allá de la esencia"; en otras palabras, subraya la primacía de la ética entendida como la participación necesaria de la alteridad en la individuación. A su vez, implica el entendimiento amplio de la noción de consumación o consumo a ultranza que, según los dos filósofos antes mencionados, caracteriza nuestra sociedad. Conviene precisar, sin embargo, que este consumo se refiere tanto a la afirmación del yo por medio de accesorios estéticos tales como la vestimenta o el peinado hasta la persecución de la mayor ambición personal de tipo profesional, económico o sentimental. O sea, de lo más superficial a lo más profundo.

Por ende, comprendo la contemporaneidad como una apertura hacia lo ético y lo estético, es decir como una aventura que consiste en pensarse y realizarse en relación con el Bien y con lo Bello dentro de una colectividad siempre y cuando respetemos al prójimo.

Después de esta contextualización, veamos cuáles son los ...

Motivos éticos

Emmanuel Lévinas fue quien desarrolló esta tendencia filosófica de la ética en Francia invirtiendo la etimología: en vez de estudiar y enriquecer el amor a la sabiduría, él quería hablar de la sabiduría del amor. De hecho, la ética es filosofía primera dado que instituye la responsabilidad hacia el otro como principio pre-original; en otras palabras, una ética sin libertad que sustrae el amor a cualquier reflexión y decisión. De esta verdad irrecusable derivan al menos los dos siguientes postulados. El primero consiste en refutar a la ontología su capacidad de totalizar al hombre, el cual siempre es y será perfectible e innovador. El segundo antepone el Otro al Yo al establecer un desorden perenne que impide cualquier apropiación, asimilación o dominación. La ética fomenta el proyecto como la persecución o búsqueda constante del bienestar para el otro por medio de un caminar del que cobra su propio sentido. Así, el infinito caminar hacia el encuentro con el otro construye esta ética fraternal, siempre deseosa de respetar la integridad ajena. La alteridad *per se* genera la ética.

A manera de ilustración, veamos un ejemplo concreto narrado por Sylvie Germain, la autora de quien les hablé al principio. Ella recuerda que cuando tenía unos 6 o 7 años, su

maestra los llevó a ella y a sus compañeros de clase a presenciar un eclipse solar. Cuando su profesora señaló con insistencia que nunca más en su vida volvería a ver semejante fenómeno astronómico dada su rareza, la niña experimentó por primera vez un contacto con la noción heideggeriana del *vivir-para-la-muerte*. Pero la belleza extrema del espectáculo evidenciaba al mismo tiempo, la esencia paradójica de la naturaleza, unión del Bien y del Mal. Esta cosmovisión aristotélica integra la sustancia humana como condición primera para la percepción sensorial empirista. Levinas expresa a su manera esta misma postura frente a la vivencia sensible y a la *ética* social. Dice lo siguiente: “El descubrimiento de todas las cosas depende de su inserción en esta luz (o esta resonancia) del tiempo de la esencia. Las cosas se descubren en sus cualidades, pero las cualidades se descubren en lo vivido, que es temporal.”²

Asimismo, la visita que la novelista hizo de los campos de concentración nazis originó la primera toma de conciencia del sufrimiento extremo ajeno, así como la aprehensión del tiempo en su finitud. Este encuentro marcaba de nuevo la noción heideggeriana del *vivir-para-la-muerte*, la cual evoca la visión sombría de un hombre “echado sobre la tierra”, abandonado a su propia suerte, infinitamente solo. Una visión que encarna más que nada un sentimiento de injusticia y, por consiguiente, cierto espíritu de venganza que, como sabemos, se expresará de una manera espantosa ya que llegaron a pensar en esta época de la Segunda Guerra Mundial que todo lo posible era permitido. Se instituye entonces la razón como pensamiento lógico al servicio de intereses propios, estrictamente egoístas, que no toman para nada en cuenta la menor consecuencia de los actos personales o colectivos sobre el otro. Es, sin duda alguna, válido preguntarse si no nos estamos dirigiendo de nuevo hacia una política consistente en creer, cual dogma, que “Todo lo posible está permitido”. Es una reflexión que les dejo como tarea para debate entre ustedes, con sus maestros, o a modo de introspección.

². E. Levinas, *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, 78. Es notable ver en las novelas germanianas la construcción de una suerte de caleidoscopio humano que permite abarcar un sinfín de caracteres, comportamientos y circunstancias, de una diversidad nunca tratada hasta la fecha. Aparte de reafirmar la pluralidad social que constituye la realidad inmediata de las metrópolis actuales, dicha pintura pintoresca no falta de humor, apela a la toma de conciencia de nuestra fraternal diversidad. De hecho, semejante entrelazamiento figura una infinita red social como el arácnido internet pero rechazando su indiferente distanciamiento.

Sin embargo, estos lugares como los campos de concentración nazis que atestiguan la locura y la brutalidad humana extrema, despiertan en la autora una sensibilidad y una apertura hacia el Otro puesto que lo vivió como una experimentación en cuerpo, mente y alma al estar en el lugar de los hechos. Aquí, conviene referirnos a Merleau-Ponty, el filósofo fenomenólogo francés nacido en 1908 y muerto en 1961, cuando afirma que el cuerpo es un sensible sentido. Con eso se entiende su doble dirección: hacia el sujeto, el yo, en tanto que sentido capaz de estremecerse, y hacia el otro como ser sensible, ser que sufre y la mayoría de las veces, calla. Para la ética levinasiana que Sylvie Germain hizo suya, la sensibilidad nace de la mirada des-interesada que el yo posa sobre el abandonado, el necesitado. En otras palabras, el ser pensante que soy tendrá que hacer abstracción de sus prejuicios, de todos los a priori que vienen a la mente en el momento del encuentro con el otro, quien quiera que sea. Estas ideas preconcebidas que todos tenemos almacenadas y que provienen de nuestra subjetividad entendida como el condicionamiento familiar, social, político, cultural, histórico, etc., son como etiquetas que categorizan todo lo exterior que observamos en el otro y que nos niegan su percepción auténtica. Dicho de otra manera, la apariencia nos ciega. Y, lo peor, es que nos dirigimos a él o a ella, con un lenguaje, un tono, una actitud que consideramos los adecuados a su persona. Acaso ¿no existe el dicho “¿Como te ven, te tratan”?

La in-sensibilidad, entonces, equivale a matar al otro ignorando quien es de verdad. En cambio, al percibir el llamado conminatorio más allá de la apariencia, el yo que cuestiona su conciencia, expresa su compasión y hospitalidad para atender al olvidado ... y con ese término recordamos un título de Luis Buñuel, ¿verdad? Así se hace patente la sensibilidad que se manifiesta de modo ético por medio de la escucha ya que la desnudez del rostro habla e inspira, llama, aunque se quede callada y conmina a pesar de que permanezca sumamente discreta.

De igual manera, origina la actividad creadora en materia estética: la poesía es mensaje de paz y eleva el espíritu hacia las alturas que lo dignifican. El lenguaje es, sin duda alguna, uno de los medios de mayor sensibilidad ética que aleja al ser humano de la violencia siempre y cuando lo cultiva.

Al enfrentar al rostro entendido como el *cara-a-cara* levinasiano, es decir el encuentro auténtico sin condena, el yo experimenta la *injusticia* ahí cometida. Con el fin de aclarar la definición del *Rostro*, Emmanuel Levinas precisa que

La relación con el rostro es, por una parte, una relación con lo absolutamente débil _ lo que está expuesto absolutamente, lo que está desnudo y despojado - [...] -, es la relación con lo desnudo y, en consecuencia, con quien está solo y puede sufrir ese supremo abandono que llamamos muerte; [...] y, por otra parte, y al mismo tiempo - esto es paradójico -, el Rostro es también el "No matarás" [...] es el hecho de que no puedo dejar a otro morir solo, de que hay una suerte de apelación a mí.³

De hecho, hay toda una corriente narrativa actual cuyos autores se erigen como portavoces de los olvidados a través de nuestros tiempos. Asociada a esta idea, se perfila la noción de alteridad que Emmanuel Levinas radicalizó para evitar que cayera en la banalización semántica en boga. Por lo pronto, nos limitaremos a remarcar que instituye la *no-indiferencia*⁴ a la diferencia en tanto primer principio *ético*.

En una reciente entrevista, Sylvie Germain confirma que escribe, en realidad, por esa parte de *alteridad* que reside en su propio ser.⁵ Entonces, la novela se establece como un puente entre el autor y su personaje, entre el lector y el texto, entre el lenguaje y la reflexión, entre el autor y el lector, entre *lo Mismo* y *lo Otro*⁶, gracias al carácter dialógico-dialéctico que cobra la creación literaria vista desde esta perspectiva.

En esta misma toma de conciencia, se inscribe la estancia de la autora en la antigua Checoslovaquia donde se quedó unos siete años trabajando para la Secretaría de la Cultura

³ . E. Levinas, *Entre Nosotros*, 130.

⁴ . Conforme a la reestructuración levinasiana de las palabras, presenciamos aquí un sorprendente cambio semántico que ilustra de manera muy clara la ambigüedad lingüística que confunde seguido a los interlocutores. Simultáneamente, observamos la voluntad de despertar el interés del lector al desordenar el sistema de las lenguas. Éste se verá obligado a referirse a otro léxico (en este caso, levinasiano), so pena de atribuir al texto sentidos erróneos. Por lo pronto, la in-diferencia (aceptación absoluta) o no-indiferencia, califica la actitud des-interesada que adopta el yo frente al otro en su encuentro ético, es decir bondadoso. La in-diferencia o no-indiferencia es el atributo del hombre sensible a la diferencia.

⁵ . <http://www.evene.fr/forum>. Consultado el 13-11-2011.

⁶ . Aunque Levinas tome en cuenta la construcción y conocimiento del yo en sus circunstancias espaciotemporales particulares (Ipseidad), no reduce el ser humano a esta sola modalidad. De hecho, le agrega la alteridad que abre infinitamente el Mismo hacia el Otro. Dicha dualidad no constituye una totalidad definitiva que se pueda cerrar sobre sí misma; muy al contrario, corresponde a una búsqueda infinita, al Deseo del Otro nunca satisfecho, que extiende el tiempo más allá de la muerte del yo. En este sentido, se niega la entidad tematizada, el ser teorizado de la ontología y se le otorga una perfectibilidad ética ilimitada.

francesa y aprovechó para conocer a poetas y escritores checos. Entre ellos, destaca el poeta Bohuslav Reynek de quien dice que es el alma checa misma. Valoriza sobre todo el coraje y la integridad del aedo, el cual se atrevió a escribir mientras imperaba la censura en un periodo bélico eminentemente peligroso. De hecho, dedicará su novela titulada *Immensités* a los disidentes de este país que tanto aprecia y admira. Al igual que J-M. G. Le Clézio lo expresó en su discurso pronunciado en agradecimiento por el Premio Nobel de Literatura 2008, Sylvie Germain afirma que los verdaderos héroes son discretos e intervienen en la sombra sin reclamar nada a cambio de su generosa entrega⁷. Volvemos a encontrar aquí uno de los conceptos cardinales de *la ética levinasiana* que consiste en la *asimetría*. Al oponerse a Martin Buber, Levinas puntualiza su propia interpretación:

La relación con otro no es simétrica, no es en absoluto como en Martin Buber; cuando llamo Tú a un sujeto, a un sujeto (*Je*), a un Yo, tendría, según Buber, a ese Yo ante mí como aquél que me llama Tú. Habría entonces una relación recíproca. De acuerdo con mi análisis, al contrario, lo que se afirma en la relación con el Rostro es la asimetría: en el punto de partida me importa poco lo que otro sea con respecto a mí, es asunto suyo; para mí, el es ante todo aquel de quien soy responsable.⁸

Esta posición, o *des-interés*, (con un guión que parte la palabra y que por eso se entiende como el no interés hacia sí mismo) se sitúa en las antípodas del individualismo hedonista que se reprocha comúnmente a la generación contemporánea. Asimismo, forma parte de lo que Levinas entiende por *De otro modo que ser o más allá de la esencia*; expresión con la que tituló a una de sus obras maestras, de las más complejas. Bien se ha dicho y comprobado que la *ética levinasiana* es exigente; además de que preconiza la *ascesis* intelectual y espiritual como forma de vida, esta filosofía no promete ni redención ni teodícea. Y bien parece ser que dicha exigencia propia nace del sentimiento de culpa que

⁷ . <http://www.radio.cz/fr/article/66454>. Consultado el 13-11-2011.

⁸ . E. Levinas, *Entre Nosotros*, 130. En este mismo orden de ideas, se inscribe la noción de *alteridad radical* levinasiana. El otro, sea cual sea su diferencia, es preeminente en la ética levinasiana ya que rompe con la soledad al implicar la fraternidad. De hecho, se rehúsa a ser asimilado, oponiéndose así a la Mismidad o eterno retorno. Esta nueva actitud frente al otro corresponde, entonces, a la alteridad radical entendida como la actitud del ser vuelto hacia el otro. Y puesto que la diversidad del hombre se revela infinita, la responsabilidad que le es y será consagrada, resulta ilimitada.

experimentó el filósofo judío al sobrevivir al Holocausto. Según Bruno Bettelheim, el sobreviviente se acusa de no haber ayudado lo suficiente a los demás, ya que toda su familia que se había quedado en Lituania fue exterminada; las únicas que sobrevivieron fueron su esposa y su hija que ya radicaban en Francia.⁹ De ahí que la filosofía levinasiana preconice el *olvido de sí para responsabilizarse del otro*¹⁰. Y, entonces, la pregunta consistiría en saber no tanto qué he hecho sino qué no he hecho. Ahora bien, puesto que Sylvie Germain no comparte esta vivencia de la guerra, nos podemos preguntar por qué otro motivo presta su voz a las causas neo humanistas.

Curiosamente, la misma escritora evoca una falla a partir de la cual se escribe. Esta falla alude a lo más recóndito de la memoria: algo que ya está aquí pero que queda por expresar e interpretar. Y es por medio de sus personajes que logra resolver estos enigmas y expresar tantas inquietudes que la asedian. Resulta impactante ver la autoridad absoluta con la que aquellos se le imponen. A guisa de paralelismo, se perfila la noción de *subjetividad*¹¹ levinasiana en la que el *sujeto ético* funge como *rehén del Otro*: su libertad viene comprometida por su responsabilidad para con el prójimo. En definitiva, se podría decir que tanto el filósofo como la literata optaron por someterse libremente a su vocación y talento.

Desde el momento en que Sylvie Germain considera que la novela no se limita a contar una historia, le otorga al género una mayor profundidad humanística. Según la autora, algo específico sucede en la novela que refiere a la naturaleza humana, a lo que todavía no se ha dicho o, por lo menos, no de la misma manera.¹² Por lo tanto, cada lector deberá descubrir algo de su propia realidad insospechada gracias al poder heurístico de la literatura. Esta cercanía se vincula con la estética, desde el punto de vista de la creación

⁹ . <http://www.espacethique.free.fr/> 1-3. nota 21. Consultado el 13-11-2011.

¹⁰ . Antes que nada, conviene precisar que el otro usado con minúscula denomina al que no es yo. Se sitúa al origen del llamado conminatorio: desamparado, pobre, viuda, extranjero o huérfano pero siempre hermano. Es la víctima del abandono, el que necesita ayuda e inspira la responsabilidad ética. El Otro con mayúscula es de índole espiritual o divina en la medida que simboliza el sentido mismo de la humanidad: la justicia y la bondad, la sensibilidad y la escucha, la fraternidad y la solidaridad, la igualdad y la socialidad; características todas de la dignidad humana.

¹² . <http://www.radio.cz/fr/article/66454>. Consultado el 13-11-2011.

literaria, y con la *ética*, en cuanto al reto lanzado a la misma literatura. Entonces, vemos este desafío encaminado esencialmente hacia la pluridisciplinariedad. Acaso, ¿podríamos hablar de una nueva disciplina llamada "*Estética*", término que uniría ética y estética y que se podría distinguir de esta última al agregar una "h" en medio, nombrando así el cimiento del Neo Humanismo en materia artística?

Entonces pasemos ahora a los ...

Motivos estéticos

Cuando se leen los ensayos metaliterarios hoy en día se nota la afición de los escritores por la primera persona, precisamente por dejar de callar y atreverse a contar sus propias vivencias. Sus relatos se sitúan entre la ficción y el testimonio y si no son verdaderos, sí son sinceros. Dominique Viart, un estudioso de esta escritura del yo, propone llamar a estos escritos "fccionales" y no "ficticios" puesto que el primer adjetivo refiere a un procedimiento que se sirve de la ficción no como objetivo en sí, sino como medio de investigación y elucidación. De tal suerte que los mismos textos enjuician la ficción, interrogan su legitimidad y desenmascaran las ficciones en práctica en el cuerpo social. Realizan la función crítica y comprometida de la creación literaria presente.¹³

Pero, se preguntarán de donde surgen todas estas voces en primera persona...Seguramente se podría contestar de mil maneras a semejante interrogante...sólo les daré la propuesta de Ghérasim Luca, un poeta rumano exiliado en Francia. Para él, Auschwitz representa "la falla de la historia colectiva que obliga a volver a pensar fundamentalmente la historia individual". Esta declaración suena como una invitación a volverse hacia sí mismo para reinventarse una nueva identidad más adecuada a la coyuntura actual. Bien parece ser que Gilles Lipovetsky emprendió esta tarea en su ensayo *La Estetización del mundo* donde acuña la noción de *homo oestheticus* para describir al sujeto contemporáneo. Le atribuye las siguientes características: reflexivo, ecléctico y nómada, hedonista y generoso; auténtico y comprometido; debe ser creativo y original en la realización de sí mismo; orgulloso de ser independiente y luchador. Siempre en busca de nuevas experiencias, el *homo oestheticus* exige el pleno derecho a inventarse a sí mismo. Reto mayor

¹³ . Dominique Viart, "Fictions en procès" in Bruno Blanckeman, *Le roman français au tournant du XXIème siècle*, 303.

que el filósofo resume así: «Estamos obligados a llevar una existencia cada vez más reflexiva, problemática, conflictiva en todas sus dimensiones, sean íntimas, familiares o profesionales. El ideal estético que triunfa es el de una vida hecha de placeres, de nuevas sensaciones, pero al mismo tiempo, debemos dar prueba de excelencia, eficiencia, prevención.» (31-32)

Resulta claro que este ideal de vida dominante se asemeja a una estética muy exigente pero accesible gracias a la gran diversidad de recursos creativos, a la heterogeneidad de estilos y a la infinita variedad de miradas críticas. En estas condiciones, todo poder hegemónico que quisiera dominar al *homo oesthicus* resulta imposible. De ahí queda evidente que la globalización no significa ni uniformización ni dogmatismo. Muy al contrario, constatamos hoy un interés creciente por las singularidades o extrañezas de toda índole y, por ende, una tolerancia mayor hacia lo ajeno; la cual se manifiesta por una solidaridad sincera y una reacción indignada en cuanto se ve afectada la integridad del otro. Fenómeno social sorprendente puesto que constituye una verdadera paradoja al unir el hedonismo al compromiso personal, el individualismo a la comunidad, pero que se entiende cuando sabemos que el hiperindividualismo acentúa la empatía. Según Lipovetsky, este principio de vida ético-estético surge «del vacío dejado por la desaparición de los grandes proyectos revolucionarios y llenado por un compromiso más directo y concreto a favor de la protección de la vida humana y de su dignidad. » (429) Esto equivale a respetar la diferencia ajena, aunque nos impacte y nos cueste aceptarla.

Para comprender mejor la naturaleza distinta del hombre contemporáneo, en su aspecto tan dinámico y cambiante, veamos lo que dice Zigmunt Bauman al respecto. El filósofo-sociólogo polaco percibe a los tiempos actuales como líquidos por los cambios constantes que el hombre realiza sobre sí mismo en función de las circunstancias; así, el hombre se vuelve flexible, moldeable y proteiforme. Adaptable y rico en recursos, deviene su propia obra de arte. Se re-crea cada vez que la situación lo requiere. Además, sus transformaciones completas o parciales pertenecen a todos los ámbitos: familia, profesión, amor, creencias, tradiciones, diversiones, moda, deportes, etc. Lejos de ser percibidas como contradicciones, estas transformaciones se practican como paradojas vivificantes, fuentes de energía y de renovación. Tomamos conciencia de que estamos pasando de una modernidad sólida a una hypermodernidad líquida. Desde mi punto de vista, esta transición no constituye

ni mucho menos un fenómeno negativo. Más bien corresponde a un férreo deseo de afirmación propia con lucidez y responsabilidad.

Quisiera remarcar aquí dos fundamentos útiles para entender mejor la postura estética de Bauman. En primera instancia, cabe incluir aquí la ruptura con el eterno retorno nietzscheano, es decir el rechazo a la idea de la decadencia actual, el creer que estamos en una crisis fatal que nos está hundiendo de manera inevitable; con esto, queremos también subrayar la posibilidad para cada generación de independizarse de su pasado para crear nuevas utopías. No olvidemos que la memoria suele ser embustera cuando acostumbra atar al descendiente al determinismo de sus ancestros. Las enseñanzas del pasado, de la historia deben tomarse como un estímulo para avanzar, progresar y no como un estigma para estancarse o peor aún volver atrás.

En segunda instancia, hay que subrayar la percepción del hombre ya no como una totalidad sino como un sujeto fragmentado, una suerte de rompecabezas en construcción, pero cuyas unidades todavía no estarían ni completas ni acabadas. Dicha fragmentación obstaculiza cualquier intento de definición o encasillamiento, de teorización o esclerosis. En vista de esquivar el escollo que aquí se percibe (elaborar una delimitación de este sujeto), citaremos a Levinas cuando exhorta a la prudencia para tratar semejante tema: "Encontrarse con un hombre es mantenerse en vilo por un enigma."¹⁴

Con esto, entendemos que lejos de aparecer como un objeto estudiado y entendido en su totalidad por todas las ciencias, el hombre sigue siendo un misterio en muchos de sus aspectos; esta afirmación relativiza los conocimientos adquiridos hasta ahora y legitima la curiosidad, el espíritu crítico, la duda, la creatividad como estímulos para la actividad humana, sea esta física, intelectual o espiritual, profundamente inscrita en el presente. Según Bauman, esta postura existencial se apoya sobre los valores heredados del Siglo de Las Luces: la libertad de expresión, la individualidad, la autonomía y la responsabilidad, la tolerancia y el derecho a una vida digna, el espíritu crítico, el escepticismo, el compromiso. Pero, añadiremos un puntal fundamental que consiste en la voluntad de construirse a sí mismo fuera de los poderes políticos coercitivos y corruptos; en otras palabras, fuera de una Historia con « h » mayúscula injusta. De hecho, es cierto que la vida de cada ser humano se ve cada vez más amenazada por la violencia endémica y la indiferencia hacia el otro manifestadas

¹⁴ . E. Levinas, *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*, 182.

por los poderes venales instituidos, denunciados ya en su época por Cervantes en *El Quijote*.¹⁵ Sin embargo, la determinación personal se esfuerza siempre en contradecir el estrés ambiental así como lo sostiene Bauman : « La experiencia individual indica al yo como el más prometedor de los pivotes de duración y de continuidad buscados con tanta avidez » (Bauman, 2013 : 113). Esta auto confianza y estima para verse como el autor de su propia epopeya dota al hombre contemporáneo de una fuerza que lo hace apto para franquear todas las fronteras y tumbar los obstáculos susceptibles de frenar su ardor. Animado por sus deseos, pasiones, ideales y voluntades, se percibe, en palabras de Héctor Escobar, un psicoanalista chileno radicado en México:

- Como una identidad-individualidad que se define como una conciencia de sí, es decir como una autoconciencia capaz de definir
- una voluntad que aparece determinada a través de la propia conciencia y que a su vez tiene,
- un fundamento último en una racionalidad que media como ordenadora del espacio del mundo en su relación con el hombre.¹⁶

De ahora en adelante, la errancia entendida como la investigación necesaria a la construcción permanente del ser humano, se vive en una doble dimensión, extima e íntima. Es interior en el sentido de una mirada consciente y autocrítica y exterior puesto que se preocupa por administrar su margen de libertad de la mejor manera a fin de no herir al otro. Como lo dijimos antes, se trata de seguir *in fine* unos senderos que evitan la trampa del encarcelamiento individual o colectivo por dogmas obsoletos. Cuando Bauman dice que «la utopía del cazador es el sueño de un trabajo sin final» (Bauman, 2007: 152), nos insta a emprender una militancia social y cultural a favor de la auto-determinación inscrita en su propio presente. El conocerse a sí mismo no es de ningún modo un saber narcisista que aleja del otro; muy al contrario, permite desarrollar al máximo las habilidades y talentos propios a fin de mejor servir a la comunidad. Por lo tanto, se entiende como un individualismo al servicio de la fraternidad.

¹⁵ .-

https://books.google.com.mx/books?id=BaXpOFWp_p0C&pg=PA46&lpg=PA46&dq=poder+venal&source=bl&ots=kcdkGRKkCT&sig=moYUYE5QPmXkwUnoOa9cTf2v7BQ&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjyIO377eXSAhWDKGMKHUe5DTIQ6AEINDAE#v=onepage&q=poder%20venal&f=false

¹⁶ .- <http://hectorescobar.blogspot.mx/2012/06/sujeto-y-psicoanalisis-capitulo-vii-el.html>

Gracias a esta pertenencia social, el sujeto se puede librar del solipsismo que desemboca en el ensimismamiento; lo cual corresponde desde el punto de vista estético a una pérdida del poder creativo; y, como bien se sabe, el que no evoluciona y no se adapta, muere. Todos nos hemos dado cuenta de las múltiples publicaciones referentes a la necesidad de este proceso de cambio permanente que debemos seguir, queramos o no. Para lograr esta transformación, se requiere el contacto con el otro a fin de enriquecernos. En esto reside el Deseo del Otro, Deseo con una «D» mayúscula que refiere a la integridad del ser, a un respeto absoluto del otro, a un Deseo metafísico. Según Emmanuel Levinas,

El Deseo del Otro que vivimos en la más trivial experiencia social es el movimiento fundamental, la pura transportación, la orientación absoluta, el sentido. La filosofía contemporánea insiste, en todo su análisis del lenguaje, ciertamente con razón, en su estructura hermenéutica y en el *empeño cultural del ser encarnado que se expresa*.¹⁷

Me vienen a la mente, dos textos que tratan de esta suerte de alteridad vital para el re-encantamiento del mundo y del yo: el primero, teórico, intitulado *Si mismo como otro* de Paul Ricœur, y el segundo, novelístico, intitulado *Absolutamente otro* de François Meyronnis. Además, estos dos títulos recuerdan la expresión de Rimbaud que decía “Yo es otro”. Bien afirmaba Aragon, poeta y novelista surrealista, que la novela era una máquina inventada por el hombre para aprehender la realidad en su complejidad.¹⁸

La literatura al igual que todas las artes, así como el dominio del lenguaje posibilitan definitivamente un acercamiento al otro, una manera de entablar el diálogo; bien sabemos que cada época tiene su propio arte, el cual responde a las expectativas del momento. Escuchar al otro, ya es ir a su encuentro para intentar descubrir un poco de su identidad y a la vez, revelarnos a nosotros algo de la nuestra que todavía ignorábamos. O sea, conocer al otro que albergamos en nuestro propio ser. Como se puede notar, la ganancia es doble y la pérdida es nula. Alteridad y pluralidad, responsabilidad y entrega, individualidad y colectividad, subjetividad e identidad, constituyen hoy en día los principios básicos de nuestra existencia.

¹⁷ . E. Levinas, *Humanismo del otro hombre*, 57.

¹⁸ . Alain Schaffner, “ Le réenchantement du monde : *Tobie des Marais* de Sylvie Germain” in Alain Goulet, *L'Univers de Sylvie Germain*, 546. Louis Aragon, *Les cloches de Bâle*, 12. Citado por Alain Schaffner, op.cit.

Para concluir esta ponencia, quisiera evocar dos concepciones fundamentales que ayudan al entendimiento de la actividad artística actual, y más allá de este ámbito específico, al entendimiento de la actualidad en su diversidad. La primera aportación consiste en la estructura rizomática definida por Gilles Deleuze y Félix Guattari y la segunda propone el arte como expresión de lo sagrado. Para explicarlo de manera esquemática y sencilla, voy a decir que el rizoma propuesto por Deleuze y Guattari sustituye al árbol o a la pirámide, es decir, a la imagen vertical comúnmente usada para explicar la estructura social. Como lo sabemos todos, el rizoma está constituido por líneas horizontales que carecen de punto de partida, de origen; en su naturaleza moldeable, con entradas y salidas múltiples, con sus líneas de fuga, se asemeja a la democracia “ideal”; contrariamente a la arborescencia, está hecho de puros devenires, futuros, transformaciones fuera de toda memoria que lo sitúe en una relación jerárquica con el pasado. Toma la forma de una estructura en constante auto generación, una red interconectada de múltiples estados en permanente comunicación y metamorfosis. Esta cosmovisión quizás más ética y menos política, le otorga a cada individuo la misma importancia para asegurar la buena marcha del mundo. Claro que también, le atribuye una responsabilidad mayor, no solamente la de su microcosmos que pueden ser su familia o su empresa, sino la responsabilidad de un macrocosmos que podría abarcar su colonia, su país, y hasta podría rebasar las fronteras, verdad.

La segunda idea concierne la percepción del arte como expresión de lo sagrado; a este propósito, déjenme citar a Alain Schaffner, un crítico literario: “Se podría decir que lo sagrado es específicamente el sentido de la ausencia, la manifestación tangible de lo que normalmente no perciben los sentidos. Y el arte, en el sentido específico que nosotros le damos, es la continuación de lo sagrado por otros medios.”¹⁹

Desde mi propio punto de vista, esta continuidad de lo sagrado en el arte viene completada por la creencia según la cual lo ordinario se vuelve extraordinario. Se acabaron las grandes epopeyas de héroes vistos como semidioses que cegaban la mente, adormecían el espíritu crítico y aniquilaban las revueltas, como bien lo dice Jean-François Lyotard;

¹⁹ . Alain Schaffner, “ Le réenchantement du monde : *Tobie des Marais* de Sylvie Germain” in Alain Goulet, *ibidem*. M. Gauchet, “Le désenchantement du monde” , 296.

actualmente, hay tantas maneras de concebir la vida como personas en nuestro planeta. De ahí que cada quien se atreva hoy en día a contar su historia única en las redes (ya sé que algunos hacen mal uso de este instrumento fantástico, pero siempre se les puede informar y aconsejar...). En todo momento, podemos descubrir algo maravilloso a partir de algo trivial si sabemos canalizarlo hacia lo espiritual, lo digno; esta forma de escuchar y de actuar restablece la gravedad humana, es decir que urge abrir los ojos y olvidarse de la indiferencia a la diferencia a fin de tomar cartas en el asunto. Y también restablece su gravidez en el sentido que a cada hombre le corresponde realizar su propia creación poniendo sus mejores aptitudes al servicio de la sociedad.

Obras y referencias internet citadas

BONNEFOY, Yves. 2010. *L'Inachevable*. Paris : Éditions Albin Michel.

GOULET, Alain. 2009. *L'Univers de Sylvie Germain*. Caen: Université de Caen.

LEVINAS, Emmanuel. 1987. *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, México: Sígueme.

_____. 1993. *Entre nosotros*. Valencia: PRE-TEXTOS.

_____. 2009. *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*. Madrid: Editorial Síntesis.

_____. 2005. *Humanismo del otro hombre*. México: Siglo XXI.

SCHAFFNER, Alain. 2009. “ Le réenchantement du monde : *Tobie des Marais* de Sylvie Germain” in Alain Goulet, *L'Univers de Sylvie Germain*. Caen : Université de Caen.

VIART, Dominique. 2004. “Fictions en procès” in Bruno Blanckeman, *Le roman français au tournant du XXIème siècle*. Paris : Presse Sorbonne Nouvelle.

<http://www.espacethique.free.fr/> 1-3. Nota 21. Consultado el 13-11-2011.

<http://www.evene.fr/forum>. Consultado el 13-11-2011.

<http://hectorescobar.blogspot.mx/2012/06/sujeto-y-psicoanalisis-capitulo-vii-el.html>

<http://www.radio.cz/fr/article/66454>. Consultado el 13-11-2011.